

Frente a este primer enfoque, ha surgido más recientemente otra forma de entender la solución de problemas y su enseñanza, según la cual ésta sólo puede ser abordada en el contexto de las áreas o contenidos específicos a los que se refieren los problemas. Es decir, que aquí se vincula la resolución de problemas con la materia o disciplina a la que éste pertenece (por ejemplo, cómo resolver problemas matemáticos, médicos, lingüísticos, etc.). Bajo esta tendencia suelen realizarse estudios comparando cómo proceden, en la resolución de un problema de un campo específico, expertos y novatos. De hecho, la solución de problemas entendida como un proceso específico ha encontrado en los últimos tiempos una gran aceptación en numerosas y muy variadas áreas de conocimiento, desde las más tradicionales (matemáticas, física, ajedrez, lógica) hasta las más recientes (medicina, enfermería, enseñanza de lenguas extranjeras, traducción, etc.).

“El primer y más básico supuesto de los estudios sobre la solución de problemas por expertos y novatos es que las habilidades y estrategias de solución de problemas son específicas de un determinado dominio y, por tanto, difícilmente transferibles de un área a otra” (Pozo, 1994: 35-36, cursivas del autor) La eficacia en la resolución de problemas en el experto se debe, así pues, a sus conocimientos específicos. De hecho, parece que la pericia implica una utilización óptima de los recursos cognitivos disponibles en la propia área de especialidad. Además, se asume que las habilidades de resolución de problemas, y en general la pericia, son un efecto de la práctica. Por consiguiente, la solución de problemas no sólo puede ser entrenada, sino que debe serlo mediante cantidades ingentes de práctica.

Sin embargo, los estudios que toman como modelo el comportamiento experto frente al comportamiento novato hacen demasiado hincapié en el aspecto *cuantitativo* de la práctica profesional, afirmando, por ejemplo, que para resolver problemas en un área determinada es imprescindible haber intentado, y a ser posible conseguido, resolver

muchos problemas pertenecientes a este área. Glaser (1992, cit. Pozo *et al.* 1994), explica, en relación con esto, que no todos los tipos de práctica son igualmente eficaces; lo que suele caracterizar a la experiencia de un buen experto es no tanto su cantidad, necesaria pero no suficiente, como el ser una práctica guiada por principios conceptuales que le dan sentido

Más adelante, en este mismo capítulo, veremos hasta qué punto los estudios sobre resolución de problemas aplicados a la didáctica de la traducción han seguido una evolución paralela a la de este segundo enfoque. Por otra parte, debemos tener en mente que en nuestra disciplina la práctica profesional ha sido, hasta la creación de centros de enseñanza especializada, la única vía de formación para traductores. Se habla de que son necesarias miles de horas de práctica o ejercicio concentradas en al menos diez años de experiencia intensiva para llegar a ser experto en algo.

2.3. LA RESOLUCIÓN ESTRATÉGICA DE PROBLEMAS

Un punto clave en los estudios sobre los procesos de resolución de problemas es el carácter estratégico que deben poseer dichos procesos para ser efectivos. Citando de nuevo a Pozo *et al.* (1994: 37), “la solución de problemas requiere que el entrenamiento técnico se complemente con un conocimiento estratégico que permita utilizar esas técnicas de modo deliberado en el contexto de tareas o situaciones abiertas, que admiten soluciones diversas, a las que llamamos problemas”.

En este sentido, los mismos autores afirman que numerosos estudios relacionados con los procesos de resolución de problemas han demostrado que “los expertos no sólo son más rápidos y cometen menos errores en la solución de problemas sino que, sobre todo, adoptan *estrategias* diferentes a las empleadas por los novatos” (1994: 39; cursivas, mías). De estas investigaciones, realizadas en su mayor parte con problemas bien definidos, se desprende que los expertos suelen invertir menos tiempo en la resolución de un problema de su campo de conocimiento porque *reconocen* con más facilidad el problema como una situación conocida, con lo que, de modo más o menos automático, establecen, siguiendo la terminología de Polya, el plan de acción adecuado que ejecutan con rapidez y eficacia.

En relación con la adquisición de destrezas específicas en una determinada materia, Anderson (1983) afirma que la solución experta de un problema implica la conversión de un conocimiento verbal o declarativo, consistente en instrucciones o reglas, en una secuencia de procedimientos ejecutados de forma rápida y automatizada, o dicho de otro modo, implica llegar a convertir un tipo de conocimiento declarativo en un conocimiento de tipo operativo.

Esta cuestión es esencial para nuestro trabajo, puesto que lo que se pretende a través del estudio de estos procesos estratégicos y de los operadores que los constituyen es precisamente llegar a hacer declarativo un proceso eminentemente operativo. Sin embargo, el camino hacia una definición precisa de lo que constituye ese conocimiento operativo no está exento de obstáculos (debidos principalmente a la dificultad que supone acceder a los procesos que tienen lugar en la mente humana), de ahí el que muchos intentos de verbalizar estos procesos automáticos y no verbales no hayan logrado su propósito.

Volviendo a la distinción de Polya (1945) entre procesos heurísticos y procesos algorítmicos de resolución de problemas, Pozo *et al.* (1994: 40) apuntan, a este respecto, que “la solución experta de problemas se basa en gran medida en la aplicación de procedimientos técnicos, más que en el uso deliberado e intencional de estrategias”. Sin embargo, esta automatización de técnicas, producto de la práctica, dicen, permite liberar recursos cognitivos que hacen que la conducta experta sea también más eficaz cuando se enfrenta a “verdaderos problemas”, es decir, a situaciones que no pueden ser fácilmente reducidas a categorías ya conocidas. La ventaja de los expertos en ese proceso estratégico (es decir, no automatizado) parece residir en el mayor control que ejercen sobre sus procesos de solución.

Esta distinción entre procedimientos técnicos y estrategias nos introduce ya de lleno en uno de las cuestiones centrales en los estudios sobre los operadores del proceso traductor. Técnicas, procedimientos, procedimientos técnicos, estrategias son términos que o bien reciben un mismo tratamiento, o bien vienen a referirse a conceptos bien distintos. La distinción de Pozo *et al.* (1994), en este sentido, deberá servirnos de punto de partida para comprender mejor la verdadera tipología de operadores que actúan

durante el proceso de traducción, sin por ello olvidar que estamos hablando de un mismo tipo de conocimiento. En este sentido, podemos decir que los operadores del proceso traductor, en la forma que fuere, son fundamentales para la resolución de problemas y, en consecuencia, fundamentales para la competencia traductora.